

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 565.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administracion, Cármen, 60.—Librería de Lopez, Cármen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bailly-Ballière, Pontipe.—Oliveros, Concepcion.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Viernes 14 de marzo de 1856.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 13, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en 15 del presente, se servirán renovarlo oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de El Occidente.

MADRID 14 DE MARZO.

Por cuarta ó quinta vez después que las Cortes primieron los impuestos de puertas y consumos sin sustituirlos con otros, ni cubrir de manera alguna su déficit, vuelve a estar sometida al examen de los diputados la cuestión de nivelar ingresos con los gastos del Estado.

Ahora, lo mismo que á fines de 1834, lo mismo en junio siguiente, lo mismo que en noviembre último, abundan los pareceres. Los votos individuales de la comision de presupuestos se cuentan por medias docenas. Entre los hombres la situación no aparece ningún hacendista, pero son muchos los forjadores de proyectos.

Mientras se ha tratado del presupuesto de gastos, las dificultades han sido vencidas sin gran dificultad. Con dejarlos todos tales como se han en la ominosa enclavada, añadiendo algunos, se ha salido del paso. Pero al llegar al de gastos, aparece la necesidad de llenar el déficit y de suprimir el desnivel. Los progresistas se obligados á restablecer los impuestos suprimidos, u otros equivalentes. Es curioso observar esfuerzos que intentan para paliar la triste situación á que su conducta imprevisora los ha conducido. Los unos, á trueque de no cantar la libertad restableciendo las puertas y consumos, oponen el planteamiento de ocho á diez contribuciones de diversas clases: los otros, aunque signándose ya á restaurar lo que con tanta torpeza suprimieron, apelan á la pueril estratagemas cambiar el nombre al impuesto, incluyendo los derechos de puertas los asignos de consumos.

Respecto del restablecimiento de puertas en capitales de provincia, y puertos habilitados en la Península, la mayoría de la comision de presupuestos ha logrado ponerse de acuerdo para plantar los últimos proyectos del gobierno, aumentando en ellos notables alteraciones.

La desaprobada la imposición de derechos, el Sr. Santa Cruz pedía para la cerveza; para carbon, el esciso, la leña, y demas combustibles; para las alcarras, alcarrones, avellanas, bayas, castañas, cerezas, guindas, brevas, ligos, melas, nueces y otras frutas; para las algarrobas, almorchas, altramuces, almidon, alpiste, cañones, judías, y otros artículos de la seccion granos y semillas; para el anís, cominos, chus, pimienta molida y requesones. Después de dar su voto para que sean gravados todos esos objetos, la comision pide que sean rebajados los derechos propuestos por el Sr. Santa Cruz á otros muchos, entre los que se cuentan los guarderías, las carnes muertas, y las carnes vivas.

Por lo que concierne á los consumos, ha sido imposible á la comision de presupuestos formar estimén, y ha dejado en libertad á sus individuos para que presenten votos particulares. Algunos de estos se refieren solo á la sustitucion del antiguo impuesto sobre los consumos; pero otros se extienden tambien á lo relativo á los derechos de puertas. Hasta ahora son ocho los que voy á los que recordamos.

- 1.º Uno del señor marqués de Albaida.
- 2.º Otro del Sr. Alfonso.
- 3.º Otro del Sr. Gaminde.
- 4.º Otro de los Sres. Labrador y Acha.
- 5.º Otro del Sr. Avevilla.
- 6.º Otro de los Sres. García (D. Diego), Llanos, Zafra, Figuerola y Sanchez Silva.
- 7.º Otro, firmado por los Sres. Roda, marqués del Duero, Muchada, Garnica, Oliver, Fuenferraz, Serrano Bedoya, Alonso, Valdés, Laserna, León y Medina, y Gonzalez de la Vega.
- 8.º Otro, de los Sres. marqués de Corvera, Moyano y Castro.

El del Sr. Oreñse, se reduce á negar al gobierno el restablecimiento de las puertas y consumos. El marqués demócrata quiere que no se piense en cubrir el déficit aumentando los ingresos, sino rebajando los gastos. Esto, después de estar votados los presupuestos de gastos, no pertenece á la categoría de las cosas formales. La cuestión en este punto está ya prejuzgada, y quiere volverla á plantear en tales términos es un modo de hacer la oposicion, contra el cual no podemos menos de colocarnos al lado del gobierno, en nombre de la dignidad de las Cortes y en nombre del buen sentido.

El voto del Sr. Alfonso es una proposicion de censura seca y enérgica contra el ministerio Espartaco: su tendencia es cargar á los ministros con la responsabilidad de actos realizados por todo el partido progresista.

Dice testualmente así: «Los Ministerios presididos por el duque de la Victoria desde la revolución de julio, trasmitiéndose con inextinguible perseverancia el decidido propósito de conservar los gastos del Estado al nivel de lo que importaban en la época de las administraciones moderadas, no contrariando las reformas y economías propuestas por

los diputados en la comision de presupuestos, y sometiendo á las Cortes con insistencia el restablecimiento de la contribucion de puertas y consumos, que por un sentimiento unánime suprimieron las juntas de gobierno, y han rechazado solemnemente las Cortes constituyentes, y cuya supresion constituye la única ventaja material que con la revolucion han alcanzado los pueblos, han creído sin duda satisfacer los deseos y necesidades del país, y cumplir lealmente la voluntad nacional.

«El que suscribe, abandonando á los demas la responsabilidad de sus respectivos actos y conducta, y mirando por la consecuencia de la suya con sus oponentes, por el interés vital de la revolucion de julio, y por la consolidación de un régimen liberal de España, se ve en la desagradable, pero imprescindible necesidad de proponer á las Cortes:

1.º Que desechen irrevocablemente el restablecimiento de la contribucion de puertas y consumos que obaja nueva forma y nombre propone el gobierno.

2.º Que manifiesten su disgusto por la falta de cumplimiento de sus acuerdos, desautorizado por el gobierno hasta el punto de colocar hoy á las mismas en la precision de ocuparse del presupuesto de ingresos, sin tener á la vista los de Ultramar, que reclaman y oportunitariamente hace siete meses, y cuyo examen y censura debe producir al Tesoro considerables recursos, á juicio mismo de las autoridades de aquellas islas.

«Palacio de las Cortes 8 de marzo de 1856.—Joaquín Alfonso.»

El voto particular del Sr. Gaminde se parece al del Sr. Oreñse en cuanto á no ser digno de que se le clasifique entre las cosas serias. El por mas de un título célebre diputado por Segovia, presenta el siguiente proyecto de ley:

«Artículo 1.º El gobierno adoptará los medios que le indiquen para aumentar los productos de aduanas y derechos de hipotecas, y mejorar la estadística.

«Art. 2.º Atendida la imposibilidad en que está la administración del Estado, según lo ha demostrado la experiencia, de obtener de la renta del tabaco todo el producto de que es susceptible, se autoriza al gobierno á arrendarla al mejor postor al tipo de 20 por 100 sobre su producto líquido actual.

«Palacio de las Cortes 10 de marzo de 1856.—Benito Alejo de Gaminde.»

El arriba indicado con que el Sr. Gaminde quiere que se de principio á la ley que propone, se refiere quizás á unas breves consideraciones que ha colocado antes de su proyecto. Si esto es así, los medios arriba indicados consisten exclusivamente en que se establezca un nuevo empleo público en el ministerio de Hacienda. He aquí como se expresa el ex-director general Sr. Gaminde:

«Un inspector general de hipotecas nombrado con amplias facultades, produciría aumentos considerables en esta renta hoy tan desahogada, y prepararía la reunion de datos estadísticos, que si existen, ni son exactos ni verificados.»

Los Sres. Labrador y Acha, que ya en noviembre firmaron juntos un detallado plan sobre los desestancos del tabaco y de la sal, siguen en perfecta y notable armonía respecto de las cuestiones rentísticas. Para nivelar los presupuestos, proponen la adopcion de todas las medidas siguientes:

- 1.º Un recargo de 60 millones de reales sobre la contribucion territorial, elevando las cuotas, que por la misma se satisfacen, hasta el 14 y 40 céntimos por 100 de la renta de los contribuyentes.
- 2.º Otro recargo de once millones sobre la contribucion industrial.
- 3.º La fijación en un 15 por 100 del descuento de todos los empleados públicos, tanto en la Península é islas adyacentes como en Ultramar.
- 4.º Un descuento de 5 por 100 sobre los sueldos de todos los empleados provinciales y municipales, y de los establecimientos públicos y de beneficencia, que no cobren del presupuesto del Estado.
- 5.º Una contribucion de uno al millar sobre el capital de los bancos, y empresas industriales y mercantiles.
- 6.º Otra contribucion de 10 por 100 sobre todos los títulos de la deuda pública, que debería cobrarse al pagar los cupones.
- 7.º Un aumento en el precio de la sal, que produjera 15 millones y medio de reales.
- 8.º El igualamiento de todas las cuotas de la contribucion territorial, de modo que todos los contribuyentes paguen el máximo de lo que la ley permite exigirles.
- 9.º La fijación en 50 millones de los sobrantes de Ultramar.
- 10.º Y por último, no alcanzando tanto recurso y recurrido juntos para reafundar los cálculos de los señores Labrador y Acha, proponen que se hagan rebajas en los gastos por valor de 20 millones de reales.

Si hubiese el mas remoto peligro de que este abigarrado plan no ha de ser tan justa y desfavorablemente recibido como todos los demas proyectos del Sr. Labrador, nos detendríamos á refutar los resulta los que presenta como probables, y á probar la inexactitud de los datos que le han servido para construir tan extravagante mosaico de contribuciones.

El Sr. D. Pablo Avevilla pide que se establezca una que llaman contribucion directa de categorías. Bajo este nombre designa una especie de capitation gradual sobre las familias. Calculando el Sr. Avevilla que hay tres millones de familias en España, quiere que un millon de ellas quede libre de los efectos de su plan; que otro millon pague doce reales al año por familia; y el tercer

millon pague el resto hasta 112 millones y pico de reales, con arreglo á escalas de categorías de familias, que formarán los ayuntamientos. Pase mos á otra cosa.

Los Sres. Figuerola, Sanchez Silva, García, Llanos y Zafra, aceptan el restablecimiento de los derechos de puertas; pero no se conforman con los medios propuestos por el gobierno para reemplazar los de consumos. No encontrando justo que deje de recargarse á la industria y al comercio cuando la agricultura, además de serlo por el aumento de la contribucion territorial, lo es por el restablecimiento de las puertas que ella paga principalmente, piden que sea tambien aumentada la contribucion industrial. Dejan además á disposicion del gobierno los recargos especiales que á la territorial se hacian para gastos provinciales y municipales. Juzgan mas justo, al mismo tiempo que mas productivo, el impuesto gradual de los sueldos que el uniforme. Y, por último, no alcanzándoles todo esto para suprimir el déficit, establecen sobre los pueblos no sujetos al derecho de puertas uno que llaman impuesto colectivo. A estas diferentes ideas calculan los siguientes resultados metálicos para el Tesoro:

- 50 millones; aumento anual á la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, cesando los recargos especiales que para atenciones del presupuesto provincial y municipal pesan hoy sobre ella.
- 18 millones; aumento anual que se obtendrá en el corriente año, si el Tesoro cobra no solo la cuota principal del subsidio industrial y de comercio, sino los recargos especiales que para cubrir el presupuesto provincial ó municipal gravitan sobre él, cesando como en la contribucion de inmuebles la facultad de recargar especialmente dichas cuotas.
- 34 millones; descuento gradual sobre los haberes de los empleados y del clero, en vez del uniforme que propone el gobierno.
- 60 millones; derechos de puertas en las capitales de provincia y puertos habilitados.
- 20 millones; impuesto colectivo repartido entre los pueblos no sujetos al derecho de puertas.

202 millones en junio.

El voto de los señores Roda, Concha, Muchada y demas que antes hemos citado, adopta el proyecto del Sr. Santa Cruz con algunas modificaciones, entre las que la única importante es la de fijar en setenta millones la contribucion que el ministro de Hacienda ha pedido con el nombre de equivalente de los derechos de puertas, que ha de ser exigible en los pueblos donde estos no se establezcan, y cuya forma especial se deja al arbitrio de los mismos pueblos, dándoles á escoger entre los derechos de puertas, el arrendamiento de la venta exclusiva al pormenor, recargos á las contribuciones directas, ó repartos vecinales. El Sr. Santa Cruz pedía por este concepto ochenta millones; pero después el mismo ha adelantado la idea de que bastarían sesenta, porque regularmente las provincias de Ultramar producirán veinte millones mas de los presupuestados por el señor Brail. Esta facilidad para cambiar los cálculos, y aumentarlos y disminuirlos á discrecion, es de lo mas informal y mas progresista que puede darse.

Finalmente, los señores marqués de Corvera, Moyano y Castro, viendo la imposibilidad en que el gobierno actual se encuentra de sustituir los suprimidos derechos de consumos, y la ineficacia de los diferentes y en su mayor parte inaceptables medios discurridos para cubrir el déficit, proponen á las Cortes la adopcion del proyecto que para el restablecimiento de aquel impuesto presentó en 1.º de octubre el Sr. Brail, y después ha retirado el Sr. Santa Cruz.

La sesion de cortes de ayer fué una de tantas; corre parejas con las de los dias anteriores. Continúa en ella la discusion de las bases de la ley de ayuntamientos y diputaciones provinciales, llegando su turno á las tres primeras de las que se refieren á estas últimas corporaciones que son la 13, 16 y 17.

Los debates fueron generalmente lánguidos y redundantes; pero hubo algunos momentos en que se animaron algo mas de lo que se esperaba.

La base 13 fija un diputado provincial á cada 25,000 habitantes. El Sr. Carrías la impugnó por parecerle escaso este tipo, pues como la mayoría de los diputados tienen su domicilio fuera de la capital, es imposible exigir que abandonen el cuidado de sus intereses y permanezcan siempre en la diputacion.

Otros diputados eran de la opinion del señor Carrías y pedían que el número de los provinciales fuese mayor, á fin de que nunca faltasen los necesarios para tomar acuerdo.

Los diputados suplentes fueron vivamente combatidos por el Sr. Zorrilla y otros. Fundábanse los impugnadores en que habiéndose desechado los suplentes para la diputación á Cortes, las mismas razones habia para desear las provinciales. La principal que se adujo para combatir aquellos era la de que los electores no dan importancia á los segunditos, y luego resulta que los pueblos están representados por hombres que tienen una incapacidad implícita para desempeñar el cargo de diputados.

Esta razon era bastante atendible, pero no lo era menos la de que las corporaciones provinciales se verian con frecuencia faltas de muchos de sus miembros careciendo de suplentes.

Al fin declaró la comision, de acuerdo con el gobierno, que el número de los diputados provinciales nunca bajaría de siete, y este acuerdo satisfizo á las Cortes.

La base 17 fué la que dió á los debates la animación de que antes habian carecido.

Referíase á la suspension de las diputaciones provinciales. Según su contesto, podia decretarse por acuerdo unánime del Consejo de ministros. El Sr. Bueno y otros diputados querían que á la suspension precediese tambien el asentimiento del Consejo de Estado. Esta pretension produjo un largo debate. La comision modificó la redaccion primitiva, consiguiendo que de los delitos cometidos por las diputaciones provinciales colectivamente conociera el tribunal Supremo de Justicia.

El señor Laserna opinó que las audiencias debían entender en los delitos cometidos individualmente por los diputados provinciales.

Como la comision aceptase esta idea, los señores Sorni, Bueno y otros diputados de la izquierda se opusieron á ella, y la cuestion de fuero vino á ser el alma de la discusion.

Los diputados de la izquierda no hallaban razon por ejemplo para que el tribunal supremo juzgase á los magistrados y no á los diputados provinciales.

Los señores Laserna y Lazuriaga sostuvieron magistralmente la idea patrocinada por la comision, y el segundo manifestó incidentalmente la estraneza que le causaba el poco acierto con que solian interpretar la doctrina liberal los diputados de la izquierda.

Las palabras del autorizado y anciano orador del centro acalararon á sus antagonistas, y con este motivo resonó por primera vez en el Congreso el nombre del centro parlamentario ó tercer partido.

El señor Figueras dijo, en los términos dignos y á la par enérgicos que le son peculiares, que habia llegado el momento señalado por el centro parlamentario, ó sea el cuarto partido (así dijo S. S.), para declarar guerra sin tregua á la parte mas avanzada de la Cámara, pero que él y sus compañeros sostendrían con valor el combate.

El Sr. Lazuriaga dijo que por su parte desconocía semejante partido porque no pertenecía á fraccion alguna política. Toda mi vida, añadió, he juzgado desapasionadamente á los partidos y me he alegrado cuanto me ha sido posible de ellos. Hace cuarenta ó cincuenta años me llamaban por eso pastelero y los que tal me llamaban han ido retrocediendo hasta el absolutismo. Los que hoy creen que caminan mucho mas adelante que yo, volverán atrás y podrá decir de muchos de ellos lo que hoy digo de los que los han precedido en la senda del retroceso.

El Sr. Laserna no negó que estuviere afiliado en el partido á que habia aludido el Sr. Figueras: dijo que hacia uso de un derecho que nadie le podia negar al asociarse con sus amigos para procurar legalmente el triunfo de sus ideas políticas y administrativas.

El Sr. Escosura y otros diputados tomaron tambien parte en el debate y la sesion terminó tan acalorada como fria habia empezado.

En La Epoca se lee lo siguiente:

«Ayer tuvo lugar en casa del apreciable marqués de Perales, vicepresidente de las Cortes, la reunion de los diputados, conocida con el nombre de centro parlamentario. Sesenta y dos señores diputados habian sido invitados á esta reunion, y á pesar de la noche lluviosa y de la premura con que se habia hecho la cita, asistieron los siguientes, según la lista que hoy publica La Nacion:

«Alfaro, Alonso Martínez, Altuna, Alvarez (D. Cirilo), Avevilla, Avedillo, Bayarri (D. Pedro), Bayarri (D. Pascual), Blanco del Valle, Cantero, Carballo, Carrías, Coello, Collado, Concha (D. Manuel), Cortina, Echarrí, Figuerola, Franquet, Fuentes, Gállego, Gomez de Laserna (D. Félix), Gomez de Laserna (D. Pedro), Haznans, Mendez Vigo, Molinero, Monares, Montero, Olano, Ovejero, Patiño, Peña, marqués de Perales, Presa, Ramirez Arellano, Rios Rosas, Roda, Rodríguez, baron de Salillas, Sanchez del Arco, Sanchez, Udaeta, marqués de Vega Armijo, Zorrilla, Royo, Laserna (D. Manuel).

«Otros muchos señores diputados, entre ellos los señores Muchada, Lazuriaga, Ulloa, Monzon, Mariategui, Ros de Olano, Serrano y Dominguez, Leon y Medina, Vitoria de Lecea, y Olea habrán enviado sus adhesiones al pensamiento representado por esta reunion.

«En ella se pronunciaron notables discursos por los señores Cortina, marqués del Duero, Rios Rosas, Gomez de la Serna y otras de las personas mas importantes de la Cámara. Hablaron tambien, animados de un espíritu de conciliacion, los señores Mendez Vigo, Bayarri, Alonso Martínez, Rodríguez, Carrías, Monares, Zorrilla, Coello y otros diputados. Y lo que es mas importante que los discursos, se acordó tomar en la Cámara y ante el país una actitud resuelta que conjure así los peligros de la reaccion como de la anarquía, partiendo de la legalidad existente, reuniéndose semanalmente, aparte de las convocaciones extraordinarias que tendrán lugar siempre que cualquier cuestion lo exija, y no dejando pasar debate alguno en las Cortes sin que los primeros oradores de ella hagan oír su voz á la mayoría y á la nacion. Animados todos de un sentimiento de benevolencia hacia el gobierno, sin aspiraciones de ninguna clase, solo le pedirán en cambio de un apoyo leal y desinteresado, que sea gobierno y salve la libertad salvando el órden social en España.

«Como consecuencia de estos acuerdos, el viernes próximo se verificará una segunda reunion, en la cual probablemente se discutirá la idea formulada ya anoche por el Sr. Cortina, de que una comision de los diputados allí reunidos se presente al gobierno de S. M. para manifestarle cuales son los verdaderos deseos del centro parlamentario. Tambien los Sres. Cortina, Gomez de Laserna y Alvarez han aceptado el compromiso de tomar una parte activa en la próxima discusion de las bases sobre dip taciones provinciales. No seria imposible que de estas reuniones saliera tambien una solucion conciliadora y aceptable en la importantísima é inminente cuestion de hacienda.

«Una cosa que nos alentó vivamente en esta reunion, y que nos infunde esperanzas así por lo prescote como para el porvenir, es que en todos los discursos, sin escepcion alguna, se manifestó una tendencia abiertamente contraria á todo exclusivismo, y una atencion especial en huir del terreno de las pasiones y de las luchas que han desgarrado al partido liberal en España. En esta parte tan nobles y esplicitas fueron las protestas del marqués del Duero y de los Sres. Rios Rosas y Cortina, como las sentidas y leales palabras del Sr. Rodríguez, diputado por Madrid.

«El centro parlamentario estará representado por su simpático presidente el señor marqués de Perales, vicepresidente que es de la Asamblea, y por los señores marqués de la Vega Armijo y D. Pedro Bayarri, secretarios de las Cortes.»

Por la anterior relacion se ve:

1.º Que se ha desistido de la formacion del anunciado nuevo partido, ó que tal vez no se ha pensado nunca en él.

2.º Que se ha desistido de redactar aquel programa, manifiesto, ó exposicion de ideas, cuya publicacion nos habia sido prometida por el periódico defensor de esta fusion, coalicion, ó lo que ello sea.

3.º Que en vez de un partido nuevo, se trata de la reunion mas ó menos frecuente de cierto número de diputados, que no se han puesto de acuerdo, ni sobre las cuestiones políticas, ni sobre las administrativas, ni sobre las económicas.

4.º Que el único acuerdo tomado hasta ahora en esta tertulia del señor marqués de Perales ha sido el de adoptar en la Cámara y ante el país una actitud enérgica.

Y 5.º Que los medios aprobados hasta hoy para esa energia se reducen á reunir la tertulia política semanalmente, y á que en todas las ocasiones, que se ofrezcan en las Cortes, hablen alguno de los tertulios para decir por su cuenta propia lo que se le ocurra, y le parezca bien, sin tomar para nada la representacion colectiva de los demas.

Es indudable que con estos paños calientes van á quedar inmediatamente curados todos los males del país.

Ayer tarde, á hora demasiado avanzada para incluirlo en nuestra edicion de provincias, recibimos el siguiente parte telegráfico:

«Paris, jueves 15 de marzo.—Berlin, miércoles 12.—Un despacho del conde Orloff comunica á San Petersburgo el acuerdo de los plenipotenciarios tocante al quinto punto.—La paz está asegurada.—La coronación del emperador Alejandro se prepara en Moscow para después de firmado el tratado que definitivamente la establezca. Ayer se ha celebrado la octava conferencia.

Los abusos, las faltas y las desgracias que forman hace tiempo no pequeña parte de la crónica del servicio de correos, desgracias, faltas y abusos que, si la prensa denuncia la primera como mas perjudicial, no por eso dejan de perjudicar al público y á los particulares, han llegado á tal punto que la opinion reclama del gobierno, y desde luego del ministro del ramo, disposiciones tan enérgicas decisivas y eficaces, como profundo y grave es el mal que exige el remedio.

Es verdaderamente bochornoso para un poder que dispone de todos los medios legales, ordinarios y extraordinarios, escuchar un día y otro el clamor que sus mismos amigos tienen que levantar por el estado en que se encuentra uno de los importantes servicios públicos, y cuyo desempeño está enlazado, no solo con la suerte de las familias que le fian sus secretos é intereses, sino con las operaciones del comercio y con los actos mas necesarios de la actividad social.

El señor ministro de la Gobernacion tiene sobrada ilustracion para que no pesen desde luego en su ánimo estas consideraciones; y de esperar es, que atento á ellas, y solo teniendo en cuenta la conveniencia general, ponga término á desmanes indignos de un pueblo civilizado.

Ayer tarde se dijo, y anoche repite algun periódico, que el gobierno habia recibido un parte telegráfico con la noticia de haberse descubierto en Bilbao una conspiracion para proclamar la independencia de las provincias Vascongadas. La solemne protesta que por medio de sus representantes populares acaba de formular aquel país en las juntas de Vergara contra la aplicacion de la ley de desamortizacion en las provincias hermanas, daba cierta verosimilitud á esta triste noticia, pero por otra parte, la sensatez de los vascos y el tono respetuoso en que vienen esponiendo sus quejas, hacian creer que fuese falsa ó cuando menos exagerada. Esto último es lo cierto según nuestros informes; parece que el suceso está reducido á la detencion de un impreso en que se protestaba contra la venta de los bienes del clero, y al arresto de un eclesiástico en las inmediaciones de Bilbao por creérselo autor del escrito en cuestion.

No se ha confirmado la noticia de que el señor Entrambas aguas, individuo del ayuntamiento constitucional, deje su cargo por el de gobernador de una provincia.

Dicho señor ha publicado un escrito manifestando lo infundado de aquella nueva.

La justa consideración que merecen siempre los asuntos de reconocida utilidad pública, justifica la conveniencia de que se publique por la dirección general de obras públicas un estado anual de las siembras y plantaciones de arbolado que se hagan en los montes públicos, y de las cortas y aprovechamientos verificadas, para que el país pueda conocer el estado de la repoblación. Como estos datos deben existir en la dirección de su cargo, parece conveniente que se publique el relativo al año de 1855, a fin de señalar un precedente para el futuro. Escusado es encarecer la necesidad de que tanto en uno como en otro estado se expresen con los debidos pormenores las clases del arbolado y la condición de los aprovechamientos, ya sean en pastos, cortas, entresacas y lo que tiene relación con el ramoneo, frutos, corteza, resinas, corchos, etc. etc.

A causa de la detención y sustracción de títulos hecha en el correo, la junta de comercio de esta plaza ha dirigido una exposición a las Cortes pidiendo que se declare al gobierno responsable de los títulos que se estrayeron después de ser entregados en las oficinas de la correspondencia pública, y que se respete la propiedad de los títulos, sea cualquiera su origen, sin mas obligación por parte de los comerciantes, que indicar la persona a quien se los compró.

Conforme anunciamos, la señora del coronel Correa Botino ha tenido la honra de ser recibida por S. M. la Reina, a causa del triste suceso que ya conocemos nuestros lectores.

Nuestra augusta soberana escuchó con la mayor benevolencia la relación que la conmovida esposa de aquel veterano militar hizo de la desgracia que le amenzaba, y no solo la prodigó solícitos consuelos, sino que la manifestó que no le fuese el viaje proyectado a Londres, porque S. M. se encargaba de interponer su influencia para el anhelado indulto con la graciosa Reina de la Gran Bretaña.

También se presentó la señora de Correa Botino al presidente del Consejo de ministros, quien le aseguró en los términos mas expresivos que el gobierno español haría cuanto estuviese de su parte a fin de interesar al de Inglaterra en alcanzar el perdón a la afligida e interesante dama solicitada.

Nos complace sobremanera el resultado inmediato de estas gestiones, y confiamos en que el definitivo no será menos satisfactorio.

Hemos recibido algunas quejas de conocidos nuestros, por el perjuicio que se les irroga con las equivocaciones y extravíos que hay en la correspondencia del correo interior. Si esto se agrega al cúmulo de faltas que se notan en el servicio del ramo con las provincias, no se puede dudar de que se corresponde dignamente, bajo todos conceptos, a las pruebas de sensatez y desprendimiento que sin cesar está dando al país.

Después de las manifestaciones hechas por muchos periódicos de Madrid, así moderados como exaltados, pidiendo por motivos de conveniencia pública y bien del Estado el reemplazo de la autoridad superior militar y política de Filipinas, y después de haberse dejado sin efecto el acuerdo, que, según se dijo, se había tomado para satisfacer los deseos de la opinión, manifestados lo mismo en la España que en el Clamor Público, nuestros lectores no estranarán el contenido de la siguiente carta que ayer recibimos:

«Sr. Director de El Occidente.

Manila 8 de enero de 1856.

Muy señor mío y de todo mi aprecio: por el correo pasado no escribí a V. ni tampoco lo haría por este, si no fuese por un amigo que se marcha, que la entrega en propia mano, y le echaré en alguno de los correos del tránsito, de lo contrario no me respondería, por que estoy sumamente persuadido que en esta Administración se abren las cartas y particularmente las que van dirigidas a V. Sr. Director de El Occidente, que usualmente es el periódico a quien este capitán general y camarilla tienen mas aversión: bien es verdad que no la tienen mucho menos a los demás periódicos, exceptuando La Nación, único a que se da libre paso y en particular ahora que con la circular de S. E. se ha podido comprometer a unas ochenta y tantas personas y corporaciones a que se suscriban. Si en la Península sucede lo que sucede, cuando un ministro recomienda alguna cosa, que sucederá en esta cuando un capitán general lo hace, y un capitán general como el que tenemos, que para obrar mal no encuentra barreras. Enojado S. E. con los artículos que tratan los periódicos de señalamiento, ha hecho por medio de emisarios, que el Ayuntamiento, el Cabildo eclesiástico, el Tribunal de Comercio y la sociedad económica representen al gobierno de S. M., diciendo que el capitán general es un santo, y que los malos son los periódicos y sus correspondientes, y por lo tanto unos declaran contra la libertad de imprenta; otros piden la previa censura; y esto se hace a ciencia y presencia de un capitán general que perteneció a la junta revolucionaria de Madrid, pues no se ha hecho ni en tiempo de los generales Glavia, Urbisondo ni Pavia, y cuando que entonces se han visto comunicados enteramente desprovistos de razón, y en Madrid mandaban los moderados; ¿quién será en Manila la voluntad nacional? la masa de la población que elige por la boca de todos los periódicos, o bien algunas corporaciones que dependen del capitán general? Con todo se deba hacer excepción de algunas corporaciones que han negado a representar: en particular de la Audiencia nada se dice: del ejército tampoco, a pesar de que uno que ha sido compañero de S. E. en Castañeda ha andado tanteando entre los gefes, pero parece que en general le han contestado, y muy fuertemente por último, que no les es permitido, y que el ejército no debe hacer mas que obedecer: también en las corporaciones que han representado, ha habido excepciones de personas que se han negado a firmar.

Según parece, tenemos organizada la policía secreta de manera que ya no nos fiamos de nadie: causa risa ver por las noches la gente que se reúne en el punto de la Calzada o en la calle de la Escalita, que antes de hablar miran alrededor a ver si hay quien los escuche: mire V. que en este país es algo horrible, porque hay criado indio que por un peso es capaz de delatar falsamente a cualquiera.

Desde el atropello del comandante Ferrer, con nadie mas se ha estrallado este general, y aun parece que no se atreve a embarcarlo porque le está prohibido embarcar a ningún oficial sin haberle firmado causa, la que debe acompañar al remitido a la Península. Se dice que varias veces ha querido dejar escapar a un alto empleado, y que tiene en lista para embarcar otros, ya militares ya paisanos.

Nada sabemos de Europa, porque aun no ha llegado el correo de noviembre, pero creo que de mañana a pasado lo tendremos aquí. Con respecto al periódico de V. solo llegan los que vienen por alto, pero los que vienen por el correo, si llegan a esta no los entregan.

En la católica y monárquica España, nadie había osado, hasta aquí, levantar impudentemente su voz para profanar los dos objetos mas venerados de los españoles: la religión y el trono. Sin embargo, si hemos de creer a un colega de provincia, esos objetos acaban de ser profanados en una inmundicia bencal, sin que sepamos

que las autoridades hayan sometido al fallo de la ley a los culpables. El Restaurador, periódico de Pontevedra, que suele hacer justicia a los hombres de todas opiniones, se expresa en estos términos:

«En Santiago se ha celebrado un banquete popular de tendencias republicanas y no sabemos que mas, celebrado al aire libre en el bosque del ex-convento de Conjo, misto de estudiantes y artesanos, en el cual hubo gran animación y como es de rigor en tales casos, hubo sus correspondientes brindis de tanto mérito y tan sanas tendencias, como pueden juzgar nuestros lectores por los que vamos a insertar, tales como han llegado a nuestra noticia.

«Brindo por el primer torero que cae en la plaza de Madrid con el manto Real.

«¿Qué les parece a nuestros lectores? Pues allá vá otro digno compañero:

«Brindo por la opinión dominante,

Y aunque al Papa causa risa,

Brindo por el primer protestante

Que en España diga misa.

«Y esto se consiente y no llama la atención en la católica y monárquica España. ¿Qué no se hubiera dicho, por el contrario, si un número tan considerable de personas del partido monárquico constitucional se hubiesen reunido y brindado por los objetos de su adoración? Se hubiera gritado que la reacción llama descaradamente a nuestras puertas, y se hubieran tomado precauciones, y quizá no hubieran salido impunes los que a tal se hubieran atrevido.»

La publicación de un párrafo editorial del periódico democrático La Soberanía, ha causado grande alteración entre los periódicos de la misma fracción exaltada, y aun entre los progresistas, y sido causa de que el Sr. Castelar saliese de la redacción del mencionado diario.

Lease lo que a este propósito contienen los periódicos de ayer:

«La Discusión.—Nuestro colega La Soberanía insertaba en su número del 11 unos cuantos párrafos al parecer de redacción, a los cuales no dimos grande importancia, si bien nos pareció que no podían expresar la opinión de sus habituales redactores. Por esta razón no los mencionamos siquiera.

Pero ayer todos los periódicos de todas las opiniones, al copiar estos párrafos, hacen comentarios que no podemos dejar pasar, en interés de la causa democrática, que es la causa de la humanidad, de la justicia, y sobre todo de la fraternidad.

Como muestra de las ideas consignadas en los párrafos a que aludimos, insertamos las siguientes líneas que copian los demás periódicos.

Decía La Soberanía:

«No hay que darle vueltas; las circunstancias harán quizá preciso cortar por lo sano; echar a rodar por el suelo las cabezas de tantos apóstatas y traidores como corrompen el cuerpo social y político, y convienen al aire que respiramos.»

Nuestros lectores podrán figurarse los comentarios que harán ciertos periódicos, y las consecuencias que deducirán de las líneas arriba copiadas. A nosotros, mas que a indignación, nos causa rubor el haber de rechazarlas, porque en el siglo XIX, en la culla de Europa, y profesando las doctrinas que profesamos; doctrinas de paz, de conciliación, de fraternidad universal, no creamos tener necesidad de protestar contra semejantes frases.

Uno de los dogmas mas esenciales del credo democrático, de acuerdo en esto, como en todo, con la filosofía es la abolición de la pena de muerte, no solo para los delitos políticos, sino para toda clase de delitos. La época actual es eminente en esto en la mayor efervescencia popular, los excesos que distinguen la revolución francesa de 1793; y aunque hubiera hombres políticos tan insensatos que los aplaudieran y quisieran repetidos, todavía el sentimiento público los rechazaría con indignación.

Pero no hay siquiera tales hombres, y esto es lo que en cierto modo escusa a los redactores de La Soberanía. Nosotros estamos seguros de que los redactores de La Soberanía rechazan con horror las ideas consignadas en el párrafo de que se trata; y casi nos atrevemos a afirmar, que ese párrafo, así como otros del mismo género, no son obra sino de alguna mano enemiga de la democracia, que furla y subrepticamente ha logrado introducirlos en el número a que contestamos.

De error es que hoy mismo inserte nuestro colega alguna manifestación que deje en buen lugar su nombre.

«La Asociación.—Nuestro colega La Nación, con motivo de un sueldo de la Soberanía, desea saber si la democracia es instrumento de algunas personas, y si es un partido independiente o un apostolado pacífico. Por nuestra parte, debemos decir a la Nación que si somos los señores instrumentos de nadie; que queremos la propagación de nuestras doctrinas por medios pacíficos, siempre que como es de esperar no se nos obstaculicen, y que siempre también, y en todo caso, cuando nuestro lema, predicamos en vez del exterminio, el amor al prójimo, y en vez del odio y las venganzas, la dulzura y la generosidad. Nosotros, que disculpamos en cierto modo los sucesos del 93 porque los consideramos hijos de circunstancias fatales y en extremo extraordinarias; ni creemos ni queremos que se reproduzcan ya en ningún pueblo de Europa. Son cuando menos nocivos los que piensan en los sucesos del 93 para hacer que marche la causa de la libertad y se aliance.

«La Nación.—Parece ser que el Sr. Castelar se ha separado de la redacción de La Soberanía. Este periódico debe en nuestro concepto apresurarse a declarar que el sueldo estrangulador que ayer denunciaron ante el país liberal, como altamente subversivo, ha sido introducido fuertemente en la imprenta por los enemigos de la revolución de julio que son los suyos. Esto parecerá una disculpa trivial, pero es una disculpa que revela arrepentimiento.

«El Clamor.—Haciéndose cargo nuestro apreciable colega La Herida del sangriento párrafo que copiamos ayer de La Soberanía, dice lo siguiente:

«En un periódico que se llama órgano de la democracia, en un periódico que predica la unión fraternal de la humanidad, que promete para el día en que sus doctrinas triunfen la paz constante y la caridad evangélica, estas sangrientas palabras nos han llenado de sorpresa. ¿Qué es esa libertad de que nos habla todos los días con tanto énfasis La Soberanía, sino la estúpida tiranía del terror? ¿A quién espera atraer a su partido el periódico democrático con semejantes palabras? Seguramente no será a los hombres que tengan en el corazón alguna fibra de piedad, a los que ven como una esperanza rotable de la ciencia la abolición de la pena de muerte, a los que han luchado en julio por derribar la tiranía del sabio, porque estos no pueden aceptar ni aceptar jamás la tiranía del hecho.

Un periódico que se hubiera propuesto trabajar en pro de la reacción no hablaría de otra manera, porque ese es el medio de darla partidarios. Eso es justificar las declaraciones de los que dicen que la libertad se viste de rojo para indicar que la agrada ver correr la sangre humana, y si esa es la libertad de La Soberanía no puede ser la nuestra. Por fortuna creemos que esa libertad es exclusiva de La Soberanía.»

«La Soberanía.—Entre rectificar un sueldo que apareció antes en La Soberanía o perder la cooperación del Sr. Castelar, preferimos esto último; que a nada ni por nadie sacrificamos nuestras convicciones. Puestos en tan dura alternativa por el Sr. Castelar, nuestra decisión no era dudosa.»

Ampliando con novísimas pruebas la observación que ayer hicimos de que los principios y prácticas del partido conservador alcanzan ya gran aceptación entre los progresistas, escribe un colega nuestro:

«Las doctrinas del partido moderado van ganando terreno rápidamente, y vamos con satisfacción que hasta lo han con sus mas decididos adversarios que adoptan y practican. Así se expresa El Clamor Público de ayer.

«El Consejo Real, como los de provincia, desahucian la opinión pública por las abundantes noticias a causa del espíritu de partido, de la arbitrariedad y de la insoportable lentitud con que proceden en muchos casos. Nos extraña que planten los pueblos contra el mando moderado pidiendo que desaparezcan semejantes tribunales. Pero eso fue mas bien en odio a las personas que las formas, que a la jurisdicción contencioso-administrativa, cuyo estado al presente es un progreso, un gran adelanto, pues pone a cubierto del capricho de los gobernantes respetables intereses, y contiene al poder ejecutivo dentro de los límites que le marcan las leyes y los reglamentos.

El partido progresista no podía desconocer esta verdad: una de las mas incontrastables en la ciencia administrativa, es la que ha sido consignada en la ley fundamental de la creación de un Consejo de Estado, que habrá de ser un alto cuerpo consultivo, ejerciendo además la jurisdicción contencioso-administrativa.»

Es privilegio de los principios racionales triunfar hasta en el ánimo de sus mayores enemigos. Así nos lo hacen presumir las actuales opiniones de El Clamor respecto del Consejo real y de los consejos provinciales, ruidas inútiles en otros días, si no nos engaña la memoria, para el periódico del progreso. Permítanos nuestro colega observar que la pasión política, lo que aun es peor, las antipatías y los odios personales influyen en las determinaciones del partido progresista mas que la buena administración del país y que las verdaderas necesidades de la patria. De no ser así, la jurisdicción contencioso-administrativa, cuyo establecimiento, según el mismo Clamor, es un gran adelanto, es un progreso; progreso debido a los moderados que en España son los únicos progresistas en el buen sentido de la palabra no habría succumbido a los furores de la revolución de julio.

Y no se diga que la creación del supremo tribunal contencioso ha suplido el vacío que han dejado en la organización administrativa la supresión del Consejo real y de los consejos provinciales. El órgano mas antiguo y uno de los mas autorizados de la comunión que ha estado clamando incesantemente contra el sistema administrativo de los moderados, añade, en el notable y significativo artículo que nos ha movido a tomar la pluma, lo que trasladamos a continuación:

«Si pues al lado de este (el gobierno) hay un cuerpo de la índole indicada, necesario es también que haya otro de igual naturaleza en cada provincia cerca del representante del gobierno. Si hay casos en que el ministro necesita consultar con personas idóneas, también los hay en que es forzoso al gobernador hacer lo mismo. Si de la determinación de un ministro de la corona puede apelarse para ante el consejo de Estado, ¿indudablemente es que también puede hacerse lo mismo ante el competente consejo de ciertas resoluciones de un gobernador de provincia.

«Sería un error, y un error en extremo funesto el desconocer estas deducciones que lógicamente se desprenden del principio que fija la jurisdicción contencioso-administrativa. Estamos, pues, seguros de que la mayoría de los diputados no las desconocerá, si quiera haya muchos de ellos que se empeñen en no admitirlas, cediendo a añejas preocupaciones o al desoír de no declararse en contra de ciertas ideas que se consideran populares no siendo en realidad, y que aunque lo fueran no podrían aceptarse por quienes tienen el deber de sobreponerse a errores funestos y a vulgares preocupaciones.»

De este modo tan racional, tan juicioso, tan acertado manifiesta hoy El Clamor la vanidad de los que en alas de un ciego espíritu de oposición han estado largos años cediendo, sin convicción por lo visto, a añejas preocupaciones, alimentando cariñosamente errores funestos, y dando patente de popularidad a ideas que en realidad de verdad no son populares.

En suma, El Clamor dice que imperando en la Asamblea, como en su concepto imperan hoy las buenas ideas, a muy pronto se establecerá en nuestra patria una buena organización administrativa que tanto necesita para bien de los pueblos y aumento de la común prosperidad.

«¿Así como el partido progresista, de quien es órgano El Clamor, no se haya convencido, hasta que el descontento del país le ha enseñado prácticamente la necesidad para el bien de sus antiguos principios, de que los pueblos necesitan la buena organización administrativa, y de que, según la doctrina que establecemos, esta buena organización administrativa que tanto necesita para bien de los pueblos y aumento de la común prosperidad.»

«¿Así como el partido progresista, de quien es órgano El Clamor, no se haya convencido, hasta que el descontento del país le ha enseñado prácticamente la necesidad para el bien de sus antiguos principios, de que los pueblos necesitan la buena organización administrativa, y de que, según la doctrina que establecemos, esta buena organización administrativa que tanto necesita para bien de los pueblos y aumento de la común prosperidad.»

Se ha ordenado que por todos los dependientes del ministerio de Gracia y Justicia se cumpla la orden que manda consignar en las cajas de depósitos, los que proceden de fallos o disposiciones judiciales, exigéndose, si es necesario, hasta la responsabilidad personal a los escribanos.

Se ha declarado oficialmente que los afonados de guerra no están sujetos a las derramas que crean convenientemente hacer los ayuntamientos para cubrir el déficit municipal.

El tribunal supremo de Guerra y Marina está examinando la sentencia pronunciada por el consejo de guerra de oficiales generales, reunido en Barcelona, para examinar la culpabilidad del teniente coronel, señor Lopez Claros, cuando la columna que mandaba fue sorprendida por Marsal en la provincia de Lérida.

Uno de nuestros colegas observa que consignado en la nueva Constitución no se ha puesto por el que se crea un Consejo de Estado, como alto cuerpo consultivo de la Corona, se ha hecho indispensable el establecimiento de consejos provinciales, pues si de la determinación de un ministro de la Corona puede apelarse para ante el Consejo de Estado, necesario es también que pueda hacerse lo mismo ante el competente Consejo, de ciertas resoluciones de los gobernadores de provincia.

BOLSA.—París 13 de marzo.

Fondos franceses.—Tres por 100, 72,65.
Idem cuatro y medio por 100, 94.
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 39.
Exterior, 00.
Diferido, 00.
Amortizable, 7.
Consolidados, 92 5/8 a 92 3/4.

PARIS, 12 de marzo de 1856.—El embajador ruso en Berlín ha sido llamado a San Petersburgo para tomar parte en las deliberaciones sobre la actitud diplomática que ha de adoptar Rusia después que se haga la paz.

Se espera un pronto y buen resultado de las conferencias.

«La Soberanía.—El viceministro de Southampton al director de Ultramar.—11 de mayo de 1856.—Por el vapor Washington se han recibido noticias de la Habana que alcanzan hasta 17 de febrero próximo pasado: había actividad en las transacciones mercantiles; no ocurría novedad.

Verificado en Toledo el escrutinio general para la elección de diputados a Cortes en reemplazo del señor Lopez Infantes, actual gobernador de Segovia, no ha resultado con mayoría ninguno de los candidatos, por lo que se procederá a nueva elección entre los dos que mas votos obtuvieron, D. Luis Carrillo, vecino de Sonseca, y D. N. Valle, de Ocaña. Eran varios los aspirantes, y entre ellos lo era el señor Lopez Infantes, que parece ha reunido en su favor 700 y pico de votos.

La Presse publica un notable artículo sobre la estadística marítima y militar de Europa, del que tomamos los datos siguientes, que no carecen de interés:

«Fuerzas militares de Europa en 1855:

Austria...	unos 650,000	hombres de todas armas.
Baviera...	239,000	—
Bélgica...	100,000	—
Dinamarca...	75,000	—
Dos Sicilias...	167,000	—
España...	77,000	mas la Milicia nacional y el ejército de Ultramar.
Francia...	650,000	—
Confederación germánica...	452,123	—
Gran Bretaña...	263,000	mas la milicia del ejército de la India.
Grecia...	10,226	—
Islas Jónicas...	3,000	—
Moldavia y Parmania...	6,302	—
Países Bajos...	58,617	—
Estados Pontificios...	11,271	—
Portugal...	333,000	ademas del ejército de la India.
Prusia...	525,000	comprendidas las dos primeras quintas de landwehr.
Rusia...	699,000	y segun cálculos mas recientes, en 1854 un millón.
Suecia...	15,000	—
Suiza...	107,000	—
Toscana...	16,980	—
Turquía...	310,970	—

4.162.214 hombres.

De ellos... 2.581.282 pertenecen a las seis potencias representadas en el congreso de París.

Fuerza marítima (material) de Europa en 1854-1855:

Austria: 6 fragatas, 5 corbetas, 7 bricks, 47 buques inferiores, 15 lanchas cañoneras, 10 vapores: total 192 buques, con 752 cañones.

Dinamarca: 3 navios de línea, 6 fragatas, 4 corbetas, 1 bricks, 80 lanchas cañoneras, 7 barcos de vapor: total 120 buques armados con 859 cañones.

Dos Sicilias: 2 navios, 3 fragatas, 2 corbetas 5 bricks, 12 fragatas de vapor, 15 barcos inferiores: total 29 buques con 111 cañones.

España: 1 navio, 9 fragatas, 2 corbetas, 19 bricks, 40 buques de vapor, 319 buques pequeños: total 410 buques, 1,530 cañones, fuerza de 9,970 hombres.

Francia: 53 navios, 58 fragatas, 78 corbetas, 101 bricks mistos o de vela, 3 navios de esta especie, 20 fragatas, 30 corbetas, 46 avisos de vapor: total 407 buques, 11,733 cañones y 28,750 hombres de vapor, no comprendidos en este número 320 buques nuevos echados al agua en 1855 y un gran número de bombardas.

Gran Bretaña: 302 barcos de vela, con 11,175 cañones, 259 buques de vapor con 5,815 cañones: total 601 buques, 17,291 cañones y fuerza de 69,959 hombres de vapor: ademas 110 buques de servicio.

Grecia: 2 corbetas, 3 bricks y otros varios buques: total 25 buques, 143 cañones.

Islas Jónicas: una fragata, tres barcos de vapor.

Países Bajos: 5 navios, 15 fragatas, 12 corbetas, 10 bricks: total 51 buques, 2,000 cañones, y ademas 58 lanchas cañoneras.

Portugal: un navio, una fragata, 6 corbetas, 6 bricks y otros varios buques: total 11 buques, 101 cañones.

Prusia: 1 fragata, una corbeta y otros varios buques: total de ellos 50 con 250 cañones.

Rusia: 60 navios de línea, 37 fragatas, 70 corbetas, 40 vapores y otros varios buques: total de ellos 297 con 9,000 cañones.

Suecia: 5 fragatas, 4 corbetas, 4 bricks y otros buques: total 40 con 900 cañones.

Suiza y Noruega: 10 navios, 11 fragatas, 13 bricks y corbetas y otros buques de diferentes clases: total 175.

Turquía: 6 navios de línea, 16 fragatas y otros varios buques: total 70 con 1,605 cañones.

Sumadas las fuerzas de los Estados marítimos de Europa, resulta un total de 2,845 buques, de los cuales 600 son de vapor, y 50,000 cañones, próximamente: las seis potencias representadas en el congreso de París reúnen 1,519 buques y 39,645 cañones.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de una instancia de Florentina Estéban Terni, viuda del segundo guardián que fué de la armada Juan Palomares, en solicitud de que se le rehabilite en la pensión de 37 rs. 17 mrs. vn. mensuales, que le fué concedida por real orden de 4 de febrero de 1805 por haber muerto su marido esposo de resultas de la epidemia que reinó en Cartagena el año de 1804, la cual dejó de satisfacerse a consecuencia de un acuerdo de las Cortes; y S. M., de conformidad con los unanimos pareceres del Almirantazgo y de las oficinas de contabilidad de Marina del departamento de Cartagena, se ha dignado resolver, que tanto esta interesada, como todas las demás que se encuentren en su caso, deben volver al goce de la pensión que disfrutaban, respecto a que habiéndoles sido otorgada con anterioridad a julio de 1831, deben reputarse dichas concesiones como leyes especiales, pues que hasta aquella fecha S. M. les asignaba sin acuerdo de las Cortes, segun está declarado en la ley de las mismas, sanciona la por S. M. en 21 de noviembre último.

Dígoles a V. E. de real orden para su inteligencia y efectos convenientes en el ministerio de su digno cargo. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 21 de enero de 1856.—Antonio Santa Cruz.—Sr. ministro de Hacienda.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina Q. D. G. del expediente instruido por la administración principal de Hacienda pública de Barcelona para señalar la cuota con que por el impuesto industrial deberá contribuir una fábrica de graminas, establecida en el pueblo de Badalona, toda vez que esta industria no figura en las actuales tarifas. En su vista, y atendiendo a lo que resulta de los datos consignados por los que se conoce la importancia de la referida industria, capital invertido en su explotación, utilidades y gastos, S. M., conformándose con el presupuesto por V. E. ha tenido a bien aprobar la calificación que se hace de la enunciada fábrica y mandar que se adicione la tercera tarifa de las que acompañan al real decreto de 20 de octubre de 1852 con la citada nueva industria en la forma siguiente:

«Fábrica de graminas: por cada piedra movida por vapor 500 rs.» «Fábricas de espíritu de graminas, trabajando a mas de 500 rs., y en proporción descendente si funcionan a menos, tomando por base los tipos que se fijan en la tarifa núm. 3.» a las fábricas de aguardiente.»

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos convenientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 12 de febrero de 1856.—Santa Cruz.—Sr. director general de contribuciones.

Ilmo. Sr.: Enterada S. M. de lo espuesto por esa dirección general respecto de las dificultades que pudiesen ofrecer en algunas provincias el cumplimiento de la real orden de 3 de enero próximo pasado, por cuanto los peritos que debían entender en las tasaciones las operaciones del sistema métrico decimal, se ha servido autorizar a esa oficina general para que ocurra a resolver las dudas que se ofrecen, en el concepto de que

los peritos examinados tengan la obligación de practicar la reducción precedida en la real orden de 3 de enero citada: que los gobernadores y comisionados venten elijan los individuos que reúnan los conocimientos necesarios para efectuarlo; y que en una caren absoluta de ellos, y teniendo que valerse de peritos labreros sin examinar, las contadurías de provincia practiquen la reducción al sistema métrico decimal, confiriéndole de la operación de mensura usual practicada por aquellos.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos convenientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 21 de febrero de 1856.—Santa Cruz.—Sr. director general de rentas de bienes nacionales.

Ilmo. Sr.: Conformándose S. M. con lo espuesto por esa dirección general y con lo informado por el tribunal contencioso-administrativo, se ha servido regar el art. 215 de la instrucción de 31 de mayo de año último, disponiendo que en la tasación y venta de los bienes pertenecientes al clero se observen todas las formas y formalidades establecidas para la enajenación de los de diversa procedencia; que en caso de que la corporación interesada rehuse nombrar al perito que la instrucción previene, lo sea de oficio por el juez de primera instancia; que cuando no sea conocida la extensión o demarcación de las fincas, se instruya expediente al efecto para fijar estas circunstancias, oyendo a las corporaciones interesadas y a las demás que existan en el distrito administrativo y puedan suministrar noticias que conduzcan a la aclaración de la verdad; y por último, que cuando la tasación, extensión, límites y calidad de las fincas con presencia de los documentos de propiedad o de los arrendamientos los ó a consecuencia del expediente instructivo se tasen en la forma establecida, sacándose a subasta por la cantidad mayor de la tasación o capitalización, segun lo dispuesto en el art. 179 de la instrucción de 31 de mayo del año último.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de febrero de 1856.—Santa Cruz.—Sr. director general de venta de bienes nacionales.

CORREO DE PROVINCIAS.

A juzgar por un artículo que publica La Corona de Aragón, correspondiente al nueve del actual, Barcelona se halla plagada de una numerosa turba de ladrones y ladrones, que coacten todos los días infinidad de robos.

Dejando la responsabilidad de estos asertos al diario barcelonés, y a que nuestros lectores conozcan el lamentable estado en que se encuentra aquella ciudad por impericia ó falta de autoridades, reproducimos a continuación las palabras del periódico catalán, cuya lectura recomendamos a los encargados de materializar la situación presente.

«Dice La Corona de Aragón:

«No puede menos de existir entre nosotros alguna sociedad organizada con todos los medios y recursos y que solo tenga por objeto el robar para atacar a la propiedad; solo así se puede explicar la audacia con que se roban habitaciones en casas de acaudalados habitantes, tiendas en calles concurridas, almacenes por vistos de puertas fuertes y seguras.

A descubrir, pues, el origen de esos actos de inmoralidad tanto como a perseguir a sus perpetradores, se deben dirigir los cuidados de la autoridad.»

Díspues añade:

«Varios medios se podrían poner en práctica para lograr el objeto que nos proponemos; pero uno, la vez el que mas pronto remedio podría proporcionar, sería la aplicación justa de la ley vigente sobre vagancia.

Con solo que las autoridades se enterasen minuciosamente del modo de vivir de cada uno, de sus

